

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
28 de noviembre
de 1936

Número 18

editado por el comité de defensa - región centro

EPOPEYAS MADRILEÑAS

A la hora del sacrificio, el pueblo de Madrid supera las previsiones

Las páginas que durante este período está escribiendo el pueblo de Madrid con su propia sangre, sobrepasan todas las que hasta hoy tiene escritas. Y Madrid tiene muchas páginas gloriosas escritas. La mayor que escribió a través de los siglos fué aquella famosa del 2 de mayo en la guerra de la Independencia.

Como si fuese un designio de la historia, los hechos se repiten. Si en la guerra de la Independencia hubo un Daoiz y un Velarde que supieron mantener alto el pabellón de España ante el mundo, frente a un ejército invasor y a un rey perjuro, que entregó nuestro país a la descomposición (hablamos de Fernando VII), hoy, en 1936, Madrid tiene miles de héroes anónimos, humildes, modestos. Muchos destacan.

El marinero Col, Ascaso, Durruti y Mora. ¡Cuántos más citaríamos si la lista no fuese interminable! Ninguno de ellos escaló los peldaños de la grandeza. Son hijos del pueblo, pueblo puro, que es sencillez y modestia.

A la hora del sacrificio hemos visto desfilar ante nuestros ojos humedecidos los féretros de la vanguardia. Eran los que defendían Madrid con el mismo tesón que defendiera Agustina de Aragón las calles de Zaragoza contra los imperialistas.

Pero junto a esa parte del pueblo que la forman los milicianos de la libertad, están las mujeres, los niños, los ancianos, los desvalidos, que, cobijados bajo las techumbres de Madrid, alientan todos los días a sus padres, hermanos e hijos para que prosigan en su tenaz defensa de Madrid frente al peligro de invasión vandálica.

Los vándalos se han acercado a las puertas de Madrid. Madrid ha tenido que sentir sus zarpazos. Las garras se han clavado en el corazón de Madrid. Y Madrid, tan heroico como siempre, como lo fué en la guerra de la Independencia y en sus luchas políticas, cuando conquistó la libertad constitucional contra Fernando VII, este Madrid que supo batirse igualmente contra el extranjero que contra sus tiranos gobernantes, ahora, con resignación, superándose a sí mismo, resiste los criminales atentados de la aviación fasciosa.

Y luego grita: ¡Han pasado los vándalos! Sí. Han pasado los vándalos y seguirán pasando. Vándalos son los que destruyen por el sádico placer de destruir. Vándalos son los que matan por el deseo de verter sangre humana. ¡Sigán los vándalos su demoledora marcha! Madrid, impertérrito, afronta y afrontará su empuje destructor.

¡Mujeres madrileñas, que al paso de las águilas de la muerte por el firmamento madrileño, alzáis los ojos, los puños crispados, con rabia y coraje, esperando que esos vándalos dejen caer su cargamento mortífero! ¡Ancianos de Madrid, que después de muchos años de trabajo duro y penoso, veis amenazada vuestra existencia por una manada de bandoleros uniformados y engalonados, sin sentimientos ni

respetos de ninguna suerte! ¡Niños de la ciudad, que al abrir los ojos, vuestras tiernas pupilas, en el amanecer de cada día, veis las tenebrosidades de una lucha cruenta en el suelo de todos los corazones grandes! ¡Ya se acaban las impaciencias, ya nuestros milicianos vencen y arrojan a esos vándalos, bestias sin entrañas, que vienen a amedrentaros y asesinaros!

La población civil de Madrid, frente a las salvajadas fascistas, ha sabido soportarlo todo con serenidad. Ningún desmayo, ningún desfallecimiento ha sufrido. Las calles siguen llenas de gente, a veces llenas de espectadores de las batallas aéreas. La gente que habita en Madrid tiene un sentido muy alto, altísimo, de los momentos que vive la población, y ello es el motivo que auxilia la moral elevadísima de los moradores.

Es un sentido de apreciación del significado de esta lucha cruenta, que se desarrolla, unas veces en el firmamento de Madrid y otras veces en sus proximidades. Sabe el pueblo de Madrid que el fascismo es un monstruo feroz. Y que su ferocidad reduciría a escombros toda la capital y sus moradores. El fascismo es eso, barbarie, atropello, crimen, asesinato, destrucción, apocalipsis.

Y por si algún habitante de Madrid desconocía lo que era el fascismo, ahora, en estos momentos de impotencia del fascismo, cuando se debate en el fracaso, ha podido darse perfecta cuenta de los instintos criminales que le inspiran, manifestados en sus ataques a la ciudad indefensa, con hechos de armas y de fuego totalmente exentos de objetivos militares. Ya no quedan dudas. La población de Madrid sabe que el paso del fascismo por Madrid significa la muerte y la desolación. Por eso Madrid, por encima de todas las cosas, se apresta a su defensa, se supera a sí mismo y da muestras al mundo entero de lo que vale y de que las páginas gloriosas de su historia no están escritas en balde.

Que los corazones del pueblo de Madrid no pierdan aliento. ¡El triunfo será de los que mejor respondan a su historia! Y la historia de Madrid no puede desmentirle, por eso el triunfo será de Madrid.



Madrid desafía con bravura la potencia guerrera de los canallas fascistas

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

Comité de Defensa,
Sección de Propaganda

Serrano, 111. Teléf. 58653

Política internacional

Esto es la guerra.-Alemania, desenmascarada en todos los frentes.-Italia, nación jesuítica, enciende la tea de la guerra.-Complot descubierto en la Embajada de Alemania de Madrid

Hemos venido denunciando hechos graves desde estas columnas. Bastaría con repasar ligeramenate nuestra colección de FRENTE LIBERTARIO, y en ella se hallarían elementos de juicio sobrados para que se nos hiciera justicia en cada una de nuestras denuncias.

Hemos anunciado que el fascismo internacional persigue la guerra, desea la guerra. Y ya estamos frente al peligro.

Mientras en Londres y en París siguen tocando la gaita en la Comisión de «no injerencia», mientras los parlamentarios demócratas de dichos países se entretienen en enviar Comisiones a España a título de observadores neutrales, los fascismos de todos los países obran con mayor eficacia y con más precisión para la consecución de sus propósitos.

Lo hemos tenido que ver en nuestra propia jurisdicción. El ministro de Estado de nuestro Gobierno acaba de lanzar un manifiesto al mundo denunciando el comportamiento de Alemania, parcialísimo, desde que estalló la subversión militar. Ahora, hace unos días, se ha descubierto que la Embajada alemana en Madrid era una madriguera de fascistas y un centro de conspiraciones. De delicadezas y de derechos internacionales con los fascistas, sean éstos alemanes, italianos, portugueses, españoles u otros, ni hablar. Estos dotes no tienen cobijo entre esa gentuza. De cinismo, sin embargo, sí que se puede hablar mucho respecto a ellos.

Ya puesto en claro el comportamiento de Italia y Alemania, ya lejos de Madrid los espías alemanes e italianos, ya fuera de Madrid las Embajadas de esos dos países enemigos descubiertos del pueblo español, se acaba de descubrir un nuevo complot mundial. Los fascismos de todos los países no pueden avenirse a una muerte natural de sus sistemas. Y contra esas perspectivas se levantan muros de contención. He aquí un nuevo muro, que nosotros denominaríamos cataplasma, alzado por Alemania de acuerdo con el Japón. Estos dos países han pactado un acuerdo para luchar mutuamente contra el comunismo.

Hagamos aquí un paréntesis. La burguesía universalista es esencialmente conservadora. Para ella el problema radica en la conservación de la propiedad privada, y todo lo que tienda a destruir este estamento de la sociedad capitalista es calificado de comunista. Nosotros sabemos que ellos engloban en el área del comunismo a todo el proletariado. La lucha que piensan emprender Hitler y el Gobierno japonés es una especie de cruzada contra el proletariado irredento. Se esperan jornadas espartanas. El espíritu de Espartaco ha de renacer en todos los pueblos. Si no renace, la esclavitud renacerá. El dilema es sagrado para nosotros y para ellos.

La unión ya la tienen hecha esas dos grandes potencias. La unión es peligrosa. La cruzada han de emprenderla, pero no dicen en qué forma la emprenderán. Para nosotros, acostumbrados a ver en la historia que todas las cruzadas se han registrado a base de ríos de sangre, el fascismo nipo-alemán llevará a efecto su cruzada a base de sangre. No tienen éstos más talento que sus predecesores. Acaso son más brutos. La prueba la tenemos en España. Y por eso estamos seguros de no equivocarnos al decir que esta unión de Alemania con el Japón tendrá como única salida una guerra infernal, a la que colaborará eficazmente Italia.

El proletariado debe estar alerta. Que estas líneas sirvan de orientación a las organizaciones de vanguardia internacional y que éstas tomen resoluciones eficaces para disponerse a enfrentarse con nuestros enemigos comunes desde todos los ámbitos del mundo. ¡La hora ha sonado!

AL COMPAS DE LA GUERRA

Pedimos la unidad de mando para todos los frentes

Sin jactarnos de estrategas, nos permitimos hablar de las funciones militares en materia de guerra. Con fundamento y con autoridad. La autoridad moral que nos concede el acierto con que venimos iniciando actuaciones que luego han sido adoptadas y secundadas por quien correspondía y por la Prensa nacional.

En su debido tiempo pedimos la unidad de mando para los frentes de Madrid. La unidad se hizo, y hoy estamos gozando de un palpitante libre de nuestros corazones, cuando vemos que el mando único en las zonas de guerra que abordan Madrid, obra con gran eficacia y sus instrucciones, seguidas al pie de la letra, producen resultados magníficos para nuestra causa.

También hemos pedido con frecuencia el ataque en todos los frentes y de un modo simultáneo. No hemos pensado que para los ataques simultáneos en todos los frentes hacía falta una fusión de ideas entre los mandos de los distintos frentes. Sin embargo, pensamos hoy que, más que una fusión de ideas entre

los mandos de los distintos frentes, convendría la creación de un mando único, que, recayendo sobre una persona francamente competente y abiertamente leal a nuestra causa, a la causa del pueblo y del régimen, tuviera autoridad para disponer la acción simultánea de todas nuestras fuerzas en todos los frentes.

Nadie podrá negarnos la eficacia de esta iniciativa. Tenemos ya el ejemplo de Madrid, con sus variados frentes, para cada uno de los cuales había un mando y que obraban en desconcierto, siendo sus actuaciones casi ineficaces. Y que hoy, operando todos los frentes bajo un solo mando, se notan mejoras y éxitos, que enfrían sensiblemente la marcha impetuosa de los facciosos hacia nuestros dominios.

Corroboran nuestra iniciativa la necesidad que sintieron las potencias de la Triple Entente, la de los aliados de la Gran Guerra europea. Después de tener cada país un mando para sus fuerzas, después de las brillantes actuaciones del general Joffre en los frentes franceses, bajo la presión férrea de Clemenceau, entonces jefe del Gobierno francés, se estableció entre los aliados el mando único en todos los frentes, designando al célebre general Foch para mandar y ordenar todas las operaciones de los ejércitos aliados, compuestos por tres grandes potencias y auxiliados por los norteamericanos, que vinieron a la campaña aceptando el mando único.

El triunfo de la guerra por la Triple Entente y los éxitos de nuestras fuerzas en el sector centro, en los sectores centro debemos decir, nos dan fuerza para apoyar nuestra tesis. El mando único, con el gran sentido de la responsabilidad histórica que supone para el mismo mando el resultado de sus gestiones, garantizaría una acción común, que acabaría esta lucha enconada en muy pocos días. Nuestras bases quedarían ensanchadas en poco tiempo. Y el mapa de

nuestras operaciones aumentaría sensiblemente por aquellos lugares donde el enemigo ha dejado desprovistas de fuerzas las puertas de entrada de nuestras milicias.

Entendemos que hay que aprovechar todas, absolutamente todas, las incidencias de la guerra. Cuantas más se aprovechen, más fácil es nuestro triunfo. La labor de las fuerzas de ataque de que disponemos sería francamente eficaz y provechosa. Confiamos, pues, que no se nos desoiga. Que nuestras palabras y nuestra iniciativa, por lo sinceras, encuentren eco y hallen acogida entre los elementos de mayor responsabilidad en el movimiento defensivo de las libertades ciudadanas y proletarias.

Al inolvidable compañero Buenaventura Durruti

A mi lecho de dolor
Llegó una noticia mala:
A Durruti, el luchador,
nos lo arrebató una bala.

La noticia, bien amarga,
rápida se difundió,
y no hubo herido en la sala
que da rabia no lloró.

Ciudad Universitaria,
¡qué amargos recuerdos dejás!
¡Qué dolorosa jornada
vivió Madrid y Valencia!

Castellón y Cataluña,
Castilla y la España entera,
todos afilan sus uñas
por vengar a su lumbrera.

Pabellones que elevaron
los proletarios artistas.
En ellos murió cual bravo
Durruti, nuestro anarquista.

¡Qué digo murió! ¡No es cierto!
Hombres así viven siempre,
pues nos injertan aún muertos
su historia limpia y su temple.

Los pésames expresivos
que ha enviado el mundo entero
nos demuestra, caro amigo,
su pena de compañeros.

Todos en su sitio

Estimamos que todos los hombres útiles deben ser aprovechados según sus aptitudes, y no con arreglo a sus pretensiones. Un hombre de guerra, en modo alguno rendirá su eficacia debida en un cargo de abastos, y viceversa.

Por otra parte, sabemos de numerosos compañeros de todas las tendencias políticas que desde los primeros momentos acudieron a ofrecer sus servicios en defensa de la libertad. Muchos de estos compañeros han sido dados como inútiles para el frente a causa de diversos padecimientos físicos, pero conservando su validez para los servicios de retaguardia. Pues bien, estamos cansados de ver en los servicios de retaguardia una estúpida multitud de hombrotes útiles, utilísimos para la vanguardia, que están ocupando los sitios que en justicia debían estar desempeñados por hombres a quien algún defecto imposibilita defender España en las líneas de fuego. Y decimos: ¡cada uno a su sitio!

La Confederación Nacional del Trabajo, con clara visión del momento presente, reclama firmemente la unidad de mando y la unidad de acción, como medio indispensable para la victoria

Del 9 largo

Parece que no nos habíamos equivocado al dar el grito de alarma sobre las Embajadas; pero... seguimos dando el mismo grito.

Hágasen caso, que de llorar, lloraremos todos.

Tenemos por norma no comentar ningún discurso. Sobre las piezas más o menos oratorias y elocuentes guardamos el más absoluto silencio; y el silencio en ocasiones es más elocuente que el más elocuente discurso.

Debe ser por el peso específico de las tres consonantes, pero siempre que se cita a la C. N. T. se cita en último lugar.

No nos atrevemos a asegurarlo, pero creemos que en materia protocolaria también se deja para lo último lo mejor y más importante.

Si la sangre y las vidas de los caídos por la misma causa no sirve para unir a todos los militantes, es que no existe en la tierra gentes capaces de apreciar el sentimiento humano.

Los hombres del pueblo elevados a cargos representativos tienen el deber de oír la voz del pueblo, aunque a veces les moleste. Esto es por la distancia.

LOS CRIMINALES AVIONES FACCIOSOS HAN BOMBARDEADO SANTANDER. COMO ES NATURAL EN ELLOS, HAN SIDO CUBIERTOS TODOS LOS OBJETIVOS MILITARES.

HAN MUERTO TRES MUJERES Y TRES CRIATURAS.

ESTA GENTUZA MATA TANTO NIÑO QUIZAS PORQUE ELLOS NO PUEDAN TENER SEGURA LA PATERNIDAD DE LOS SUYOS E IGNORAN EL NATURAL CARINO DE PADRE.

Deber de la retaguardia

En esta lucha cruenta en que el fascismo nos ha colocado, y a la que todos tenemos que prestar la máxima atención, debemos, de una manera sincera y con la honradez que siempre fué norma nuestra, el delimitar los deberes tanto de los que luchan como de los que por una circunstancia especial tienen que estar supeditados a cumplimentar una necesidad de esta lucha en la retaguardia.

Desde hace mucho tiempo venimos proclamando desde nuestros periódicos, como desde las tribunas populares, el deber ineludible que tienen nuestros milicianos de poner en la lucha todo su entusiasmo y su valor hasta conseguir que los elementos criminales de los Molas y los Francos sean presa de nuestro arrojo y nuestra decisión, ya que en esto va implícita la victoria de la revolución más grandiosa que conocieron los pueblos.

Miles de veces nos hemos dirigido a nuestros combatientes para decirles que una indecisión en el ataque podía ser para la lucha que estamos ventilando contra las fuerzas fascistas el puntal en que el fascismo español cifrará sus esperanzas de ver convertido el suelo hispano en un inmenso campo de concentración. Más veces aún hemos combatido de una manera serena y firme a los que no dándose por enterados de la importancia de nuestro movimiento, abandonaron sus puestos de lucha, dejando en grave situación a los que, por el contrario, sabían estar en su lugar, vendiendo caras sus vidas, pero no dejándose arrebatados por los elementos criminales de la reacción española el palmo de tierra que tenía ya en su poder.

Estas censuras, que partieron de la retaguardia para la vanguardia, fueron atendidas por nuestros combatientes de una manera honradísima, y ya quizás nuestra pluma no se tendrá que ocupar de dar más consejos, por que los que están en las líneas de combate saben cumplir con el deber que le impone el interés colectivo de la revolución en marcha. En cambio no podemos decir otro tanto de los que están en la retaguardia. Unos, cumpliendo una misión impuesta por los organismos directores de la revolución, y otros porque esperan vivir de los beneficios de esta lucha sin haber puesto en ella lo más mínimo.

Es necesario que la desconfianza, bien justificada por nuestros combatientes hacia los que tienen que encauzar la buena marcha de la revolución, desaparezca cuanto antes, ya que una falta de confianza en los que luchan puede traer consigo la pérdida de muchas batallas. ¿Cómo?

Cerrando tantos cafés y bares, donde dan satisfacción a sus apetitos y caprichos los que sólo esperan de esta revolución el bienestar que ésta traiga en su seno. Cerrando los cabarets donde, para vergüenza nuestra, y como mofa a la sangre derramada, siguen dando satisfacciones sexuales a los eternos borrachos y empedernidos en el comercio del prostíbulo. Evitando que los comerciantes logrereros, que nada tienen de común con nuestra lucha, sigan especulando como si nada hubiera ocurrido. Todo esto es necesario que termine como otras tantas cosas que no mencionamos, porque sería interminable este trabajo, si queremos que nuestros camaradas en el frente cumplan con el deber que ya han comprendido perfectamente y que están dispuestos a ponerlo en práctica, como podemos comprobar.

OLEBASI

Imprenta Colectiva Plutarco.-Alarcón, 3

Compañeros: Ya es hora de darnos cuenta de que la unión sincera de todos los trabajadores, DE TODOS, es el más firme puntal para el triunfo del pueblo.

